

Madres adolescentes: una inercia social

Gabriela Rodríguez R.*

(2015 México, Impresión en proceso, libro Culturas Juveniles/ UAM-Xochimilco)

Introducción

En las últimas cuatro décadas, la población mexicana ha reducido el número de hijos de 6 a 2 por mujer, especialmente en las familias de estratos medios y altos. Pero la relación de las tasas de fecundidad con la decisión de las mujeres no es lineal, el menor número de hijos no significa necesariamente que las mujeres están decidiendo cuántos hijos tener y en qué condiciones. Sin duda hay mujeres que se hacen madres porque quieren y, hasta cierto punto, cuando quieren. Paralelamente ocurren embarazos no deseados, de los cuales hay una vasta literatura enfocada en su reducción, los datos acusan cierto estancamiento de la tasa de embarazos no deseados, en especial en los grupos de adolescentes. Un tercer grupo que poco se analiza, es el de quienes viviendo embarazos no planeados, reciben con buena gana el embarazo y terminan con una maternidad “aceptada” o “deseada”, se trata de un grupo más grande de lo que cualquiera puede suponer, entre las madres adolescentes es mayoría. Identificar cada uno de estos grupos sociales es un paso clave para poder diseñar estrategias orientadas a fortalecer la autonomía de las mujeres e incidir en la reducción de embarazos de adolescentes.

El presente trabajo es el resultado de un análisis reflexivo sobre los factores vinculados al grado de autonomía de las mujeres mexicanas sobre la maternidad, a partir de estudios demográficos, sociológicos y etnográficos realizados con poblaciones que pertenecen a diversos estratos y condiciones sociales, en especial del grupo etáreo de 15 a 19 años de edad. Como producto de este estudio construyo el concepto de “madres por inercia” como una categoría útil para comprender algunos factores determinantes de la fecundidad y la necesidad de profundizar en los factores que impiden que el acto de ser madres sea producto de una decisión voluntaria. Yo llamo “madres

* Mtra. en Antropología Social, Directora de Afluentes S.C.

por inercia” a quienes sin haber pasado por un proceso reflexivo aceptan la maternidad como por inercia. Así como hay inercia física hay también inercia social, la cual es muy particular frente al fenómeno de la reproducción. Mientras que los cuerpos se resisten a cambiar su estado de reposo o de movimiento sin la intervención de alguna fuerza, así también, en las áreas rurales y urbano marginales, los sistemas familiares reproducen pautas ancestrales de reproducción múltiple y de maternidad temprana que se resisten al cambio. Se trata de mujeres cuyos procesos de vida se someten a las expectativas que les impone el medio social en que crecen, romper esa inercia y abrir caminos alternativos dependerá de políticas públicas que hagan más equitativas las oportunidades educativas, técnicas y laborales para las y los jóvenes. Otro grupo es el de adolescentes que tienen más amplios horizontes educativos, la mayoría de quienes hay llegado al nivel medio superior, pero que experimentan embarazos no deseados y planeados. Este grupo de jóvenes, aquí les llamo “solteras potenciales”, porque teniendo una motivación para postergar la maternidad y dedicar más años a su formación y preparación, interrumpen sus estudios por un embarazo, al menos una tercera parte de estudiantes del nivel medio superior señalan al matrimonio y la maternidad como causas de deserción. Sus embarazos responden en muchas ocasiones a confusiones de información, falta de acceso a medidas preventivas, problemas de relación y violencia en el noviazgo, y en general a falta de empoderamiento para ejercer control sobre su cuerpo y tomar decisiones asertivas e independientes de los deseos de su pareja. Identificar a las “solteras potenciales” en las diferentes regiones del país, puede ser crucial para poder incidir en el descenso en el embarazo adolescente.

Antecedentes

Los estudios sobre juventud se están orientando a comprender al adolescente como un sujeto social e históricamente diferenciado respecto de otros actores sociales. Algunos buscan superar la visión biomédica para estudiarla desde una aproximación sociocultural, en el contexto de América Latina es necesario además enmarcarse dentro de un proceso de reproducción de la pobreza que afecta amplios sectores sociales. Realidades múltiples conforman ese grupo etéreo llamado adolescencia cuya diversidad dificulta enormemente su estudio,

las delimitaciones establecidas por la Organización Mundial de la Salud que han ubicado a la adolescencia entre los 10 y 19 años y a la juventud entre los 15 y 24 años no siempre toman en cuenta las variables culturales ni las particularidades territoriales y socioeconómicas¹.

En términos demográficos, adolescentes y jóvenes representan el grupo etéreo más numeroso de la región como producto de la transición demográfica, y lo serán por tres décadas más. Poco más del 8 por ciento de la población mundial viven en América Latina y el Caribe, la cual pasará de 635 millones en la actualidad a 793 millones en el 2061, cuando se espera que la población de 65 años y más ya haya superado a la de menores de 20 años. Estos cambios en la estructura etaria tienen implicaciones específicas para las políticas de juventud, educación, salud y pensiones. La mortalidad infantil ha descendido en dos tercios y la esperanza de vida se ha incrementado, pero hay brechas tanto por nivel socioeconómico como por grupos étnicos, entre grupos indígenas y de afrodescendientes las tasas son muy desfavorables. El fenómeno de la migración es otro factor vinculante, se estima que en el año 2010 unos 28.5 millones de latinoamericanos y caribeños vivían fuera de sus países de origen. El desarrollo es insostenible, si no incorpora lo territorial y lo social como temas articulados que se entrelazan necesariamente formando un dinámico entorno socio territorial.

En materia de fecundidad ha ocurrido una disminución, la mayoría de países latinoamericanos registraba en los años 50 y 60 tasas cercanas a 7 hijos por mujer, en la actualidad se tienen alrededor de 2.5 hijos y hay países que han caído por debajo de la tasa de reemplazo. Pese a ello, la región sigue mostrando elevados niveles de mortalidad materna y de fecundidad adolescente. Lo que más preocupa es que no hay una tendencia descendente. En la región se registran 75.5 nacidos vivos de madres de 15 a 19 años de edad por cada 1.000 mujeres adolescentes.²

1 Un excelente estado del arte sobre la salud adolescente es el de Gabriel Medina, "Adolescencia y salud en México. Revisión del Estado del Arte" en Claudio Stern, *El "problema" del embarazo en la adolescencia: contribuciones de un debate*, El Colegio de México, 2012, pp. 57-96.

2 Dirk Jaspers, "Contexto sociodemográfico regional", en *Segunda Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo*, CEPAL, México, 6 de octubre 2015.

Más allá de la demografía, los estudios que asumen una perspectiva de género están abriendo una ventana cultural y política del fenómeno, costumbres y tradiciones así como relaciones de poder al interior de las parejas están condicionando la autonomía de las mujeres, así como el crecimiento y el desarrollo del país. La perspectiva de género permite identificar nuevos factores culturales que son imprescindibles para comprender los fenómenos sociales y demográficos. Entre las primeras etnógrafas que trabajaron desde la perspectiva de género, se destacan Ortner y Whitehead quienes sugieren que "...la construcción cultural del sexo y del género tiende en todas partes a establecerse de acuerdo con las consideraciones en torno al prestigio que hacen los actores masculinos socialmente dominantes. En efecto, el modo en el que el prestigio es asignado, regulado y expresado constituye la lente a través de la cual se perciben culturalmente los sexos y sus relaciones sociales³". La historiadora Joan Scott nos ayuda a comprender el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder que se basa en las diferencias que distinguen a los sexos. Desde este ángulo, Scott despliega cuatro elementos que constituyen el género: El horizonte simbólico, las nociones políticas, los conceptos normativos y la identidad subjetiva⁴.

Tomando en cuenta una perspectiva de género, podemos comprender la manera en que la maternidad adolescente, así como el trabajo doméstico y de cuidados conspiran contra el progreso de las mujeres, impiden que sean reales protagonistas del proceso de desarrollo sostenible con igualdad. Desde las construcciones simbólicas vinculadas al modelo de mujer sumisa, pero especialmente las nociones políticas que regulan el acceso desigual de oportunidades de desarrollo y al pleno ejercicio de sus derechos es una precondition para el logro de la autonomía física, económica y en la toma de decisiones de las mujeres, así como para el quiebre de las cadenas de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión. La propia

3 Ortner S.B. y Whitehead, H., *Sexual Meanings, The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge University Press, 1981.

4 Scott J.W. Gender: A Useful Category of Historical Analysis, *The American Historical Review*, Vol. 91, No. 5 (Dec., 1986), pp. 1053-1075.

significación de ser madre al interior del mundo subjetivo de las adolescentes, puede ser un factor determinante en ámbitos donde la maternidad suele ser única fuente de prestigio social. La distribución espacial de jóvenes y adolescentes está adquiriendo un perfil urbano, aunque todavía más de un tercio vive en comunidades rurales con tradiciones más patriarcales, pero aún en las grandes mayorías, adolescentes que crecen en contextos urbanos presentan tasas preocupantes de embarazo.

Embarazo y exclusión social en México

El descenso de la fecundidad de México empezó en los años sesenta y fue muy pronunciado -de 6.5 a 2 hijos por mujer-, lo cual se ha relacionado con el notable incremento en el uso de métodos anticonceptivos, que fuera facilitado por los programas de planificación familiar y de educación sexual en la enseñanza básica, los cuales arrancaron a fines de la década de los 70. Las grandes reducciones ocurrieron en los grupos de edades mayores, y aunque el grupo de 15 a 19 años hoy tiene una tasa de fecundidad relativamente baja (0.2 hijos por mujer) llama la atención que prácticamente no desciende de 1990 al 2010⁵. Hoy sabemos que ese estancamiento tiene que ver con las pobres condiciones de vida, los trabajos de Catherine Menkes sobre embarazo y estratificación social nos han llevado a comprender que el fenómeno del embarazo a edades tempranas se concentra en los estratos bajos y tienden a ocurrir después de que las jóvenes han abandonado sus estudios, aunque también hay un porcentaje significativo que abandona la escuela por matrimonio o embarazo. Las diferencias son amplias, en los estratos bajos el embarazo ocurre principalmente entre mujeres unidas o casadas, mientras que los que ocurren en estratos medio y altos eran solteras al momento del embarazo. El caso de las niñas madres, de las mujeres menores de 15 años es más grave, según el sistema de Certificados de Nacimientos, en 2013 se registraron en México 2,195,073 nacimientos, de los cuales 8,348 correspondieron a mujeres menores de 15 años de edad, y 378,236 al grupo de 15 a 19 años; lo cual significa que, para dicho año, del total de nacimientos

⁵ Marta Mier y Terán, "La fecundidad en México en las últimas dos décadas, un análisis de la información censal" *Revista Coyuntura Demográfica* No 1., SOMEDE/El Colegio de México/UNFPA, noviembre, 2011, pp 58-62.

certificados, uno de cada seis correspondió a mujeres adolescentes, se trata de mujeres que lograrán menores niveles de escolaridad lo que por sí mismo puede afectar su tasa de anticipación en la actividad económica y condicionarla⁶. En todo caso su participación económica está concentrada en el trabajo doméstico y de cuidados, un análisis sobre las jóvenes que ni estudian ni trabajan demostró que están contribuyendo a la economía realizando actividades domésticas de cuidado y de autoproducción, llegan a dedicar a dichas actividades no remuneradas hasta 20 horas diarias⁷. Hoy queda claro que los programas de planificación familiar lograron disminuir el crecimiento poblacional, pero no disminuyeron las desigualdades sociales, tampoco redujeron la violencia ni la discriminación por género, variables que están vinculadas directamente con el embarazo.

Una visión descontextualizada llevaría a asumir que todo embarazo adolescente no es deseado y que bastaría con informarles y dotar de anticonceptivos a las jovencitas para descender las tasas de fecundidad. Pero las prácticas sexuales y reproductivas obedecen a factores múltiples y más complejos, algunos de los cuales no es posible incidir si la intervención se limita al acceso a la información y a servicios de salud.

El embarazo temprano ocurre primordialmente en los hogares más pobres, entre las mujeres con menor escolaridad y sin acceso al trabajo remunerado, así como en zonas geográficas de alta marginación y rurales.

Tiene lógica. Muchas jóvenes no encuentran motivación para retrasar el primer hijo ni la formación de una familia, en especial quienes no tienen acceso a la educación ni al empleo. En las zonas rurales la apertura de las telesecundarias –en los 80- fue un factor clave que propició el surgimiento de formas particulares de adolescencia, noviazgos sin fines conyugales y la

⁶ Rosario Cárdenas “De la suma de desigualdades al caso del embarazo durante la adolescencia”, *Coyuntura Demográfica Número 8*, SOMEDE/El Colegio de México/UNFPA, julio 2015, pp. 25-26.

⁷ Estela Rivero y Carla Pederzini, No todo es tiempo perdido. Como pasan las horas los NiNis Mexicanos, *Coyuntura Demográfica No. 6*, julio del 2014, pp. 29-33.

postergación de un par de años de la edad a la unión y a la maternidad⁸; sin embargo, este grupo no ha accedido a la educación media superior, así que a los 16, 17 años ya se están uniendo en pareja y teniendo hijos. Peor aún, en las zonas más aisladas y de población indígena, la gente no estudia más allá de la primaria, se trata de un grupo poblacional que no vive un proceso propiamente adolescente, no hay moratoria social ni un episodio libre de responsabilidades, las chicas y los chicos se unen antes de los 15 años, muchas veces en matrimonios forzados o arreglados. La persistencia de tradiciones patriarcales y la falta de oportunidades escolares y laborales les conduce a ser madres y padres a edades muy tempranas.

EMBARAZOS TEMPRANOS: CUATRO GRUPOS SOCIO-ECONOMICOS

EDAD DE LA MATERNIDAD	ESTRATO SOCIAL	PORCENTAJE	ESTUDIOS
12-14 años	MUY POBRE	26.2 %	Sólo primaria
17-19 años	POBRE	34 %	Secundaria
> 19 años	MEDIO	15 %	Secundaria y Más
> 19 años	ALTA	6.7 %	Secundaria y Más

FUENTE: Patricio Solís, Cecilia Gayet y Fátima Juárez. "Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social", en: Susana Lerner e Ivonne Szasz (Coord), *Salud Reproductiva y Condiciones de Vida en México*. México: El Colegio de México. 2008, pp 397-228.

La transición demográfica del país es otro factor. En las últimas décadas se ha ensanchado el grosor de los grupos juveniles, el actual *momentum* es el de mayor número de jóvenes de nuestra historia. De los 7.8 millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan en el país, el 75 por ciento son mujeres: menos del 10 por ciento de ellas tiene un empleo remunerado, el 15 por ciento ya tiene uno o dos hijos. Las mujeres pobres con estudios máximos de secundaria viven la primera relación sexual, la unión y la maternidad más tempranamente y

⁸ Un estudio etnográfico sobre este proceso: Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer, *La noche se hizo para los hombres: sexualidad en los procesos de cortejo entre campesinas y campesinos*, EDAMEX/The Population Council, México, 2002.

como fenómenos inseparables. A los 15 años, el 18 por ciento de los jóvenes ya está fuera de la escuela y la mitad lo estará a los 18 años. Las razones del abandono escolar son diversas, el 40 por ciento dejó la escuela para trabajar y por falta de dinero, hay quienes tienen un horizonte limitado y consideran que con la secundaria, o con la preparatoria se concluye su etapa escolar. Algunos de estos jóvenes ingresan al empleo informal: trabajan con horarios largos, con bajo ingreso y sin prestaciones sociales, importa precisar que un 27 por ciento, de las mujeres con estudios de secundaria y 31 de las que tienen preparatoria abandonaron la escuela por unión marital y embarazo, se trata de la tercera parte de la población estudiantil. Porque las masas de desempleados y desempleadas son jóvenes con mayor nivel educativo, que cuentan con ese lujo porque forman parte de una familia que puede costear el desempleo⁹. Además, el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos es precario, en el país se denuncian 15,000 violaciones anualmente, de ellas el 5 por ciento adquirirá una infección sexual y 5-10 por ciento quedará embarazada.¹⁰

Si una tercera parte de adolescentes deserta de la escuela por embarazo, y otro grupo mayoritario por falta de dinero, aquí topamos con un factor económico estructural: hasta que mejoren las condiciones económicas de las familias y se amplíe el acceso de las masas juveniles a niveles escolares superiores, se retrasará significativamente la edad a la primera unión y a la maternidad. Las estadísticas hablan por sí mismas, entre las mujeres que llegan a tener un año de secundaria la tasa de embarazo es de 96 por cada mil mujeres, mientras que entre quienes llegan a la preparatoria la tasa es de 28 por cada mil mujeres. Gran parte de estos embarazos son de mujeres unidas, la tasa de unidas o casadas es de 248 por cada mil, sólo 13 de cada mil son solteras; 87 de cada mil pertenece a comunidades rurales y 64 a urbanas. Queda claro que en muchos de estos casos el abandono escolar antecede al embarazo, no dejan la escuela por un embarazo sino que dejan de estudiar para unirse o casarse y para tener hijos¹¹.

⁹ Rosa Ma. Camarena, Jóvenes y educación: la obligatoriedad de la educación media superior ¿sueño o realidad? En *Revista Coyuntura Demográfica No. 3*, SOMEDE/El Colegio de México/UNFPA, febrero 2013, pp 43-52

¹⁰ Holmes MM, Resnick HS, Kilpatrick DG, Best CL. "Rape-related pregnancy: estimates and descriptive characteristics from a national sample of women" *Am J Obstet Gynecol.* 1996 Aug;175(2):320-4.

¹¹ ENADID 2006.

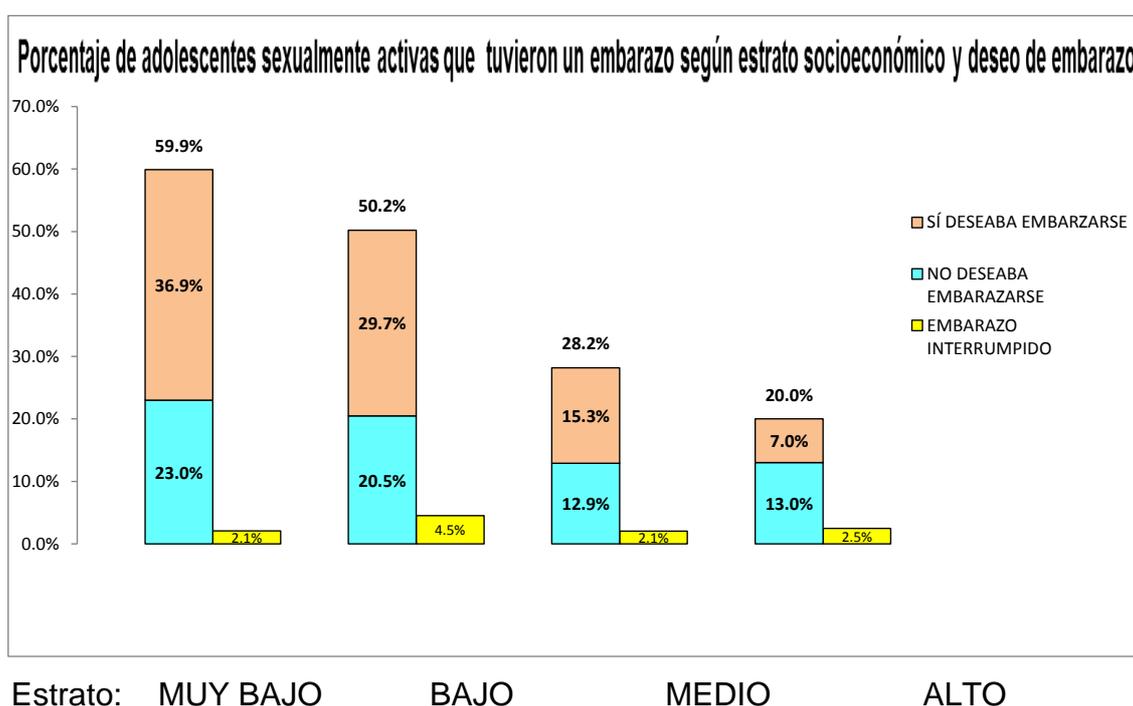
Valorando esas tendencias es que puede comprenderse la tasa de embarazo adolescente, hoy en día constituye un 15.2 por ciento de las tasas de embarazo total, y se observa un repunte o porcentaje ligeramente mayor al de hace una década que fue de 12.7 por ciento en 1991. El repunte reciente se ha atribuido a las persistentes políticas de exclusión social, a la falta de continuidad y coordinación de estrategias de educación y salud para adolescentes, a la desaparición de las campañas en los medios, así como a las deficiencias de conocimientos y actitudes de los maestros en materia de educación sexual¹².

Condiciones para decidir sobre el embarazo

Mientras mejoran las variables económicas, no soy muy optimista pero es una meta deseable desde cualquier punto de vista, solamente es posible incidir en la tasa de embarazo de jóvenes a través de la educación sexual y la salud reproductiva, pero solamente podrá incidirse en quienes pertenecen a un segmento social específico. El reto está en identificar esos grupos de población adolescente que tienen mejores opciones que la maternidad para vivir en la segunda década de vida, y que son más sensibles al cambio a través de la educación sexual y los servicios de salud. Conforme a los datos anteriormente expuestos, hay que ubicar a aquellas chicas que estando en secundaria viven en una zona cercana a planteles educativos de mayor nivel, así como a las estudiantes que ya cursan el nivel medio superior. Ellas serán también las que tienen una motivación para retrasar la unión y la maternidad, quienes al recibir una oportuna educación integral de la sexualidad y tener acceso a servicios amigables de salud sexual podrían tener un comportamiento sexual preventivo, que podría hacer una gran diferencia en su ciclo de vida. Para ello es necesario identificar los municipios y grupos sociales con mayor prevalencia de embarazos tempranos, así como la frecuencia de embarazos deseados y no deseados dentro de esas poblaciones.

12 Juárez F. et al., *Las Necesidades de Salud Sexual y Reproductiva de las Adolescentes en México: Retos y Oportunidades*, Nueva York: Guttmacher Institute, 2010.

Algunos demógrafos ya han identificado esas situaciones. Con base en la construcción de cuatro estratos sociales realizada por Carlos Echarri, fue posible documentar que las mujeres de estratos medios y altos disponen de mayor información y enfrentan menos obstáculos para cumplir sus deseos reproductivos, a diferencia de las de estratos bajos y muy bajos¹³. Más recientemente, Menkes y Suárez¹⁴ realizaron un análisis del embarazo adolescente tomando esa clasificación por estratos sociales, y considerando como base de datos la Encuesta Nacional de la Juventud 2010.



Fuente: Cálculos de Catherine Menkes con base en la Encuesta Nacional de la Juventud 2010. En Menkes, Catherine y Leticia Suárez, 2013. El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado? México: *Coyuntura Demográfica No 4*, pp. 21-26.

Como se aprecia en la gráfica superior, ellas encontraron que conforme más alto es el estrato socioeconómico menor es la proporción de mujeres

¹³ A partir de las dimensiones de escolaridad, actividad económica y calidad de la vivienda, Carlos Echarri construyó cuatro estratos: Muy bajo, bajo, medio y alto, tal estratificación permitió que las diferencias fueran evidentes: las mujeres de estratos medios y altos disponen de mayor información y enfrentan menos obstáculos para cumplir sus deseos reproductivos, a diferencia de las de estratos bajos y muy bajos. “Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas”, de Carlos Javier Echarri, aparece en las páginas 59 a 113 del Tomo I de Susana Lerner e Ivonne Szasz (Coord.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, El Colegio de México, A.C., 2008.

¹⁴ Menkes, Catherine y Leticia Suárez, 2013. El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado?. *México: Coyuntura Demográfica No 4*, pp 21-26.

adolescentes sexualmente activas que se embarazaron: 20 por ciento del estrato más alto, en contraste con el 59.9 por ciento de las mujeres del estrato muy bajo. La proporción del deseo de embarazo es drásticamente distinto, únicamente 7 por ciento de las del alto estrato desearon el embarazo mientras que 13 por ciento no lo desearon. En contraste, en el estrato bajo 29.7 sí desean embarazarse, y en el muy bajo, 36.9 por ciento lo desean, mientras que el 20.5 y 23 por ciento del bajo y muy bajo enfrentan embarazos no deseados. La diferencia es tan significativa como que se dobla: en el estrato medio y alto 11 por ciento de las mujeres sexualmente activas deciden tener un hijo no deseado, frente al 21 por ciento de quienes pertenecen a un estrato bajo o muy bajo. La opción de interrumpir un embarazo presenta tasas bajas en todos los grupos sociales: 2.5 y 2.1 entre quienes pertenecen a las capas altas, 2.1 entre las de muy bajo nivel económico, y 4.5 en las del bajo, algo debe significar que este grupo doble la tasa de aborto de las muy pobres, posiblemente porque enfrentan los problemas económicos con un poco más de información que las segundas. Hay que tomar en cuenta que en todos los grupos sociales, frente a un embarazo no deseado las adolescentes optan principalmente por tener un hijo y hacerse madres (sólo de 2 o 4.5 por ciento lo interrumpirá); pero la diferencia más drástica está en la proporción de embarazos no deseados: conforme aumenta el estrato socioeconómico, aumenta la proporción de éstos (13%) así como de interrupciones. Notamos que en los estratos más bajos una mayor proporción de mujeres se embarazaron y desean ser madres, casi 37%, Estas mujeres conforman el grupo al que yo llamo “madres por inercia”, más que desear ser madres simplemente no deciden serlo sino que dejan pasivamente que el curso de la vida continúe, se trata de la mayoría de las madres adolescentes del país, un grupo muy numeroso de mujeres que en vez de incrementar sus capacidades y desarrollo personal ocupan la segunda década de su vida a cuidar hijos, asistir a familiares y sostener el trabajo doméstico, ellas requieren contar con nuevas condiciones y expectativas de vida, antes de poder postergar la edad a la unión y a la maternidad.

Este grupo de madres adolescentes el más crítico, podemos afirmar que son mujeres excluidas del derecho al desarrollo y al crecimiento intelectual y técnico, las adolescentes que desean ser madres y que más bien son madres

por inercia, pertenecen en su mayoría a ambiente rurales e indígenas. Algunos estudios etnográficos e interculturales empiezan a dar pautas para comprender las condiciones en que se hacen madres estas jóvenes. El trabajo realizado por la joven *Me'phaa* Martha Ramírez en la Montaña Alta de Guerrero, ejemplifica desde una perspectiva de género, el grado de “decisión” de las jóvenes indígenas, una comunidad donde las mujeres deciden casarse a los 12 o 14 años, y otros casos en que la mujer no puede tomar decisiones, sino que son los padres los que determinan su situación marital. En la ciudad de Tlapa, donde por la inmigración y el acceso escolar confluyen tres diferentes culturas indígenas: la *Me'phaa*, *Naua* y *Ñu'Savi*, las particularidades de cada una están fusionándose principalmente por las uniones y matrimonios interculturales. Entre los *nauas* hay una tendencia a casarse hacia los 14 o 17 años, ellos migran a los Estados Unidos y las esposas se quedan a procrear hijos, en tanto que entre las y los jóvenes *Ñu'Savi* las mujeres son más vulnerables, antes de la migrar hacia los campos agrícolas o hacia los Estados Unidos se propician matrimonios a edad temprana, se trata de matrimonios forzados o arreglados por los padres. Entre las jóvenes *Me'phaa* el matrimonio y maternidad temprana forman parte de una decisión aunque no existe reconocimiento del derecho a decidir sobre el cuerpo ni sobre la reproducción, aunque circula información sobre los métodos anticonceptivos rodeada de temores y prejuicios. El testimonio de Nayeli Mora del municipio de Tlacoapa, Gro. ejemplifica muy bien a una joven que se hace madre por inercia: “Tenía 12 años al terminar primaria, de ahí nada, ya no estudié porque tenía flojera. Luego migré fuera de la comunidad, me fui a la sierra, al norte del estado de Guerrero. Ya después de un tiempo, conocí a mi ahora esposo, nos juntamos y decidimos regresarnos a la comunidad para formar una familia. Yo tenía catorce años. Casi al mismo tiempo que me junte me embaracé pronto y a los 15 años tuve a mi primer bebé. Me casé porque fue mi decisión, nadie me obligó, ahora tengo tres hijos. Me siento feliz con mis tres hijos, no sé si voy a tener más, quien sabe, tal vez uno más. Si hubiera tenido la oportunidad sería maestra. Creo que ahora ya no, porque tengo a mis hijos y mi esposo”.¹⁵

¹⁵ Martha Ramírez, “Conociendo nuestros Derechos Sexuales y Reproductivos, prevención de embarazo en indígenas de la Montaña Alta de Guerrero”, en Paloma Bonfil (coord.), *Derechos y Sexuales y Reproductivos entre jóvenes indígenas*, GIMTRAP, A.C., México 2014, pp113-132.

Otro estudio realizado en la ciudad de Tlapa expresa la persistencia del matrimonio forzado antes de la emigración a los campos de cultivo del norte del país, el testimonio de Andrés de 13 años es elocuente: “Aquí maestra, la gente nos casa sin amor, nos casa con personas que no conocemos maestra, yo no sé ni quién es, ni la conozco ni sé cómo se llama, pero ya fueron a hablar con la familia de ella, para que se case conmigo”, nueve meses después Andrés ya era papá.¹⁶

El contexto de violencia es un factor que agrave severamente la situación de las jóvenes que se embarazan. Un estudio intercultural realizado por Beatriz S. Guerrero, antropóloga de origen *nahua* sobre la violencia en el noviazgo y embarazo en la Comunidad *nahua* de Copalillo, comunidad ubicada al Norte del Estado Guerrero es trágico, más que dramático. El estudio combinó diversas técnicas para adquirir información de estudiantes del último grado de secundaria, se incluyó un cuestionario donde entre otras cosas se les preguntaba qué opciones tendrían en caso de resultar un embarazo, un 10 por ciento respondió que la solución que veían era suicidarse. Con esa respuesta, la investigadora se dio a la tarea de investigar los casos de suicidio ocurridos el año anterior. Ella encontró 6 casos de suicidio. Los testimonios arrojan información relacionada con el embarazo de adolescentes. Los casos de cuatro mujeres y dos hombres, cinco de los suicidios fueron con pastillas de maíz y uno se ahorcó. La falta de justicia en el municipio, donde las autoridades no hacen nada por detener ni las violaciones, ni los suicidios, pero se justifican señalando tales problemas como familiares o privados e involucrándose apenas en canalizar estos problemas a otros niveles, que deberían hacer algo por resolverlos o detenerlos. Pareciera que el hecho de ser joven ya en sí mismo es un problema. La actividad económica más importante es la elaboración de artesanías, en especial hamacas, es una actividad a la cual se rebelan y desobedecen algunos adolescentes, muchos empiezan a involucrarse en problemas de drogas y sobretodo alcohol, las mamás se quedan en casa cuando los esposos emigran por 6 u 8 meses a

¹⁶ Gabriela Rodríguez, Beatriz Mayén, Melissa Oropeza y Edgar Morín, *Tiempo, territorio y juventud en las escuelas del PRONIM*, estudio sin publicar de Afluentes, México, 2011.

vender las hamacas. La carta de una de las jóvenes suicidas expresaba que no podía más con la presión social, y que decidía quitarse la vida. En los otros casos de suicidio se pudo comprobar que algunas de las jóvenes estaban embarazadas, el embarazo es una presión social, económica y emocional demasiado pesada para las jóvenes que no tienen otras opciones a considerar. El hecho de estar embarazadas significa un casamiento inmediato siempre y cuando haya un responsable identificado o en condiciones de responder a través del matrimonio, otras ocasiones cuando el embarazo es por violación, el agresor abandona a la chica y ella tendrá que enfrentar sola la vida con su bebé. No se da parte a las autoridades porque se considera un asunto privado. Impacto especialmente el caso de una chica que se fue con su novio, y después él tuvo que migrar para trabajar y ahorrar para la boda, entonces un familiar del muchacho violó a la chica quien quedó embarazada y al no encontrar otra solución, porque que no sabía qué decirle a su novio, se suicidó.¹⁷

Pero además de ese grupo crítico que es urgente llevarles a superar sus condiciones de exclusión y que se describe en los párrafos anteriores, existe otro grupo de adolescentes a quienes aquí llamaré las “solteras potenciales”. Este grupo está conformado por esa elevada proporción de adolescentes que teniendo vida sexual están interesadas en seguir estudiando y no desean el embarazo: En el estrato socioeconómico muy bajo, ellas representan el 23 por ciento de las sexualmente activas, del estrato bajo son el 29.7 por ciento, en el medio son el 15.3 por ciento y del alto solamente son el 7 por ciento. Son precisamente estas adolescentes el grupo más sensible a incorporar cambios culturales en su ciclo de vida, a quienes el Estado tendría que atender antes de que se embaracen, porque es donde un programa de educación integral de la sexualidad (EIS) y el acceso a servicios preventivos de salud reproductiva podría incidir a corto y mediano plazo y con efectividad para reducir el número de embarazos.

¹⁷ Beatriz S. Guerrero “Aspectos socioculturales que inhiben la sexualidad libre e informada en la comunidad de Copalillo y su impacto en el embarazo adolescente”, en Paloma Bonfil, (coord.), *Derechos y Sexuales y Reproductivos entre jóvenes indígenas*, GIMTRAP, A.C., México 2014, pp. 133-155.

La educación sexual del país no está en cero, desde 1976 incorporó al curriculum contenidos sobre la pubertad, la reproducción humana y los medidas de prevención del embarazo e infecciones de transmisión sexual; el avance más sustancial ocurrió hacia finales de los 90, cuando se incorporó una visión integral, más allá de la visión biomédica, desde el quinto grado de primaria los programas de estudio contemplan una perspectiva de género, así como un enfoque de derechos sexuales y reproductivos como parte de la formación ciudadana. Sin embargo, estudios recientes muestran que los programas están lejos de cumplirse en las aulas. En una encuesta nacional realizada en planteles de educación media superior, encontró niveles muy bajos de quiénes habían recibido contenidos completos de educación sexual: el 3 por ciento dijeron haber recibido contenidos completos de sexualidad en la primaria, 20 por ciento en la secundaria y un 9 por ciento en el nivel medio superior, lo cual indica que menos del 80 por ciento la está recibiendo, menos del 10 por ciento dijeron haber hablado sobre anticonceptivos antes de su primer encuentro sexual, más del 20 por ciento reporta violencia en el noviazgo y casi el 40 por ciento reporta actitudes homofóbicas y de discriminación de género¹⁸. Otro estudio realizado a una muestra de docentes de escuelas Telesecundarias rurales de Puebla, Tlaxcala y Guerrero, encontró que solamente una tercera parte aborda en las aulas los temas de uso de condón, anticoncepción de emergencia y derechos sexuales y reproductivos, en tanto que una cuarta parte trata el tema de equidad de género con sus estudiantes¹⁹.

Conclusiones

El fenómeno de las “madres por inercia” es un síntoma de exclusión social, porque esa maternidad no es producto de una decisión personal, hacerse madre tendría que ser siempre una decisión de la mujer y no un acto de inercia y reproducción de la desigualdad ni de las tradiciones discriminatorias que

¹⁸ CENSIDA/ INSP, *Análisis sobre educación sexual integral en adolescentes escolarizados*, México 2015.

¹⁹ Silvia Loggia, *Educación inequal en Sexualidad en docentes de Telesecundarias de Puebla, Tlaxcala y Guerrero*, AFLUENTES, S.C., México, 2014.

rodean los ambientes de pobreza. Es inadmisibles que la falta de oportunidades para el desarrollo de la mayoría de las jóvenes mexicanas las lleve a estar cuidando hijos en su segunda década de vida, en vez de dedicarlo a estudiar, prepararse y contribuir al desarrollo del país, aun cuando verbalmente afirmen que sus hijos fueron 'deseados'; igualmente inaceptable es que se siga deteniendo el crecimiento educativo, técnico y profesional de sus compañeros, que en su mayoría son también jóvenes que se convierten en padres a temprana edad. La consideración de estos grupos exige comprometer al Estado para abrir las oportunidades de las y los jóvenes, invertir en la juventud reeditaría en los niveles individual, familiar y social, en las economías locales y nacionales. Es urgente ampliar significativamente el acceso al nivel de educación media superior, sea propedéutica o técnica, así como el acceso a los niveles universitarios para todas y todos los jóvenes de México, además desde luego de elevar los niveles de calidad educativa para que sean competitivos. Cuando esto ocurra, es probable que se pueda romper la inercia de exclusión, en que vive la mitad de las y los adolescentes, para que puedan continuar su preparación en la segunda década de vida y postergaran la edad de la maternidad y de la paternidad.

La identificación de otros grupos de adolescentes que son diferentes a las "madres por inercia" y que aquí llamo las "solteras potenciales" tendrían que ser consideradas como foco estratégico, se trata de aquéllas mujeres que quieren seguir estudiando y no desean ser madres antes de los 20 años pero están enfrentando maternidades no deseadas, ellas son un grupo crítico en el cual se puede incidir en el corto plazo: 7 por ciento pertenecen al estrato socioeconómico alto, 15.3 al estrato medio, casi 30 por ciento son de estratos bajos y 23 por ciento pertenecen al estrato socioeconómico muy bajo.

El perfil de estas "solteras potenciales" es de mujeres con mayor motivación para involucrarse en conductas de prevención de embarazo, son quienes están interesadas en continuar estudiando, seguramente porque viven comunidades urbanas y rurales que cuentan con planteles cercanos de educación media superior, se trata de chicas que quieren mantenerse solteras y que no desean embarazarse en la segunda década de vida.

La educación integral de la sexualidad en esos grupos de “solteras potenciales” podría ser una acción crítica para detener el incremento en la tasa de fecundidad adolescente en el mediano plazo, y además para contribuir contra la cultura de la violencia. Es factible incidir especialmente en el descenso de la violencia de género con una educación enfocada en el conocimiento de los derechos sexuales y reproductivos y en el empoderamiento de las estudiantes, impulsando desde las aulas el derecho a su libertad y autonomía, fortaleciendo su autoestima y llevando a concretar el derecho al desarrollo técnico, creativo y profesional. La educación integral puede contribuir hacia relaciones horizontales en el noviazgo y en la vida en pareja de las nuevas generaciones y encaminar hacia nuevas formas de paternidad; formar hacia una sexualidad como fuente de expresión de afectos, de amor y placer.

Habría que hacer un llamado urgente a reforzar la educación integral de la sexualidad no sólo en los *curricula* de las escuelas primarias, tele-secundarias, secundarias técnicas, bachilleratos generales y técnicos; sino invirtiendo en la capacitación de calidad para docentes de todos esos niveles educativos y en la producción y difusión de materiales educativos de calidad que expresen las diferencias regionales, culturales y locales. Es necesario involucrar a docentes y prestadores de servicios de salud en trabajo comunitario, para hacer más accesibles los métodos anticonceptivos en escuelas y en centros de salud, hay que comprometer a las autoridades y a las asociaciones de padres de familia, en campañas locales y jornadas de información y de salud sexual y reproductiva. Es necesario que el Estado impulse cambios de patrones culturales a través de la educación sexual formal e informal, incluyendo los medios masivos de comunicación, apoyando acciones concertadas entre gobiernos, empresarios, organizaciones de la sociedad civil y redes ciudadanas. Con voluntad política se podría actuar estratégicamente para hacer un cambio significativo estructural y cultural que favorezca el crecimiento y desarrollo pleno de mujeres y hombres de las nuevas generaciones.